

- DEPARTAMENTO Ciencias Sociales
- MATERIA Geografía
- TURNO vespertino

- La agricultura pampeana
- La agricultura extrapampeana
- La ganadería

1. ¿Cuáles son los factores que favorecen la agricultura pampeana?

2. ¿Qué es la agriculturización?

3. ¿Qué es la agricultura intensiva y la extensiva?

4. ¿Por qué se utiliza el riego?

5. ¿Cuáles son los tipos de cultivo de la región pampeana?

1. ¿Cuál es el destino de los principales cultivos de la región pampeana?

2. ¿Cuáles son las principales economías agrícolas regionales?

3. ¿Describa al menos una de las economías regionales extrapampeanas?

4. ¿Qué es la actividad ganadera?

5. ¿Qué dos factores favorecen la ganadería pampeana?

6. ¿Qué son la zona de cría e invernada?

7. ¿Cuáles son las tres fases relacionadas con la actividad ganadera?

8. ¿Cuáles son las etapas de la ganadería de la zona pampeana?

9. ¿Cuáles son las industrias relacionadas?

La agricultura pampeana

La zona pampeana se caracteriza por el relieve de llanura y el clima templado. Muestra una gran variedad de sistemas de producción, resultado de la conjunción de varios factores: los ambientales (temperatura, precipitaciones, tipo de suelos, relieve); los sociales (mano de obra disponible, organización social); los económicos (capitales, créditos, precios); los tecnológicos (avances técnicos, disponibilidad de tecnología); los de infraestructura (red de comunicaciones y transporte, almacenamiento, energía); y los políticos (leyes vigentes o medidas implementadas). En esta región, se pueden diferenciar tres zonas, desde el punto de vista del uso del suelo: la predominantemente agrícola –en el norte de la provincia de Buenos Aires, el sur de Santa Fe y el sudeste de Córdoba–, la ganadera –en el centro de la provincia de Buenos Aires– y la de uso mixto, en el resto de la región. A partir de 1960, la agricultura inició un proceso de crecimiento en relación con la ganadería, a raíz de la mecanización de las tareas agrícolas –especialmente, por la difusión del tractor– que permitió obtener una mayor productividad. Este proceso, denominado agriculturización, tuvo especial importancia en la pampa ondulada.

En esta región, se localizan establecimientos de variado tamaño, que producen cosechas anuales en condiciones de secano (agricultura sin riego). Algunos de ellos presentan grandes extensiones de tierra y escasa inversión en tecnología o mano de obra, y son explotados en forma extensiva. En otros, se practica la agricultura de tipo intensivo,

con la utilización de técnicas agrícolas que requieren importantes inversiones de capital y mano de obra. Para el complejo económico de los granos, son muy importantes las etapas de selección de la semilla y la de la producción. En las últimas décadas, se han introducido adelantos para aumentar la productividad, como la utilización de semillas híbridas, la rotación de cultivos, el considerable uso de fertilizantes y el mayor empleo de mecanización. No obstante, la actividad agrícola no alcanza la máxima productividad. Sin embargo, es posible expandir la frontera agropecuaria mediante el acondicionamiento de tierras y la construcción de obras de infraestructura, como silos, rutas, ferrocarriles, obras para riego, etcétera. El gran adelanto tecnológico que los productores están incorporando es el riego. Éste asegura la obtención de la cantidad de agua necesaria y en el momento oportuno para lograr la cosecha y los rendimientos esperados.

Tipos de cultivos

La agricultura pampeana se caracteriza por el cultivo de especies anuales, es decir, que son sembradas y cosechadas una vez por año. Las principales son los cereales y las oleaginosas. Más de la mitad de la superficie agrícola del país se destina a ese tipo de cultivos. Entre los cereales, predominan el trigo y el maíz, y en menor medida, el sorgo, el centeno, la cebada y la avena. Entre las oleaginosas, se destaca la soja y, en menor escala, el girasol, el lino y el maní. Son cultivos de secano, es decir que el único riego que reciben es el de las lluvias. El cultivo de la soja se expandió a partir de la década de 1970. Se vio acompañado por el uso de nuevos insumos: maquinarias de mayor potencia, y un mayor uso de agroquímicos (fertilizantes, herbicidas, plaguicidas) y de nuevas semillas (variedades de alto rendimiento). Asimismo, se comenzó a combinar dos cultivos durante el año: trigo y soja en un mismo predio, en forma sucesiva. La demanda de este producto y sus derivados –como el aceite y las harinas– en el mercado internacional hizo aumentar su precio y su rentabilidad. En la década de 1990 se abandonó la alternancia de los cultivos en beneficio del monocultivo de la soja, lo que puede agotar los suelos y perjudicar la calidad de la tierra. El área de mayor concentración de este cultivo es el norte de Buenos Aires y el sur de Santa Fe y Córdoba. Los principales países compradores de la producción argentina de soja son China, los Estados Unidos y el Brasil.

Destino de los cultivos

De la producción pampeana, una parte del grano cosechado se destina a la industria para su transformación. Los cereales se muelen y se transforman en harinas para usos alimenticios. Las oleaginosas se destinan principalmente a la producción de aceites (de soja y de girasol) y otros subproductos de la molienda del grano, como los pellets, residuos utilizados para el alimento del ganado. Los aceites tienen un uso alimenticio y, en algunos casos, industrial. Otra parte de la producción de cereales y oleaginosas se destina a la exportación, que representa un tercio de las ventas al exterior. Los productos se cargan a granel en las bodegas de los barcos. Los principales puertos exportadores de cereales son los de San Lorenzo, San Martín y Rosario, en la provincia de Santa Fe, sobre el río Paraná, y los de Bahía Blanca y de Quequén, en la provincia de Buenos Aires. Dado que la producción agrícola pampeana depende de la demanda en el exterior, la evolución de los cultivos varía de acuerdo con los precios internacionales.

La agricultura extrapampeana

Muchos de los cultivos de la zona extrapampeana se destinan parcialmente a la exportación. Sin embargo, por lo general el mercado interno ha dado origen a las actividades productivas denominadas economías regionales. Las principales son el cultivo de la caña de azúcar en las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy; de la vid en Mendoza y San Juan; las plantaciones de frutales en el Alto Valle del río Negro; el cultivo del algodón en el Chaco y Formosa, y de yerba mate en Corrientes y Misiones.

La caña de azúcar en Tucumán, Salta y Jujuy

La actividad azucarera comenzó en Tucumán a fines del siglo XIX, y en Salta y Jujuy a principios del siglo XX. Se concentra en la planicie central del noroeste y en los valles bajos de las sierras Subandinas, zonas que se caracterizan por un clima subtropical con veranos cálidos y húmedos. En invierno, los cultivos de caña de azúcar requieren riego artificial y sufren las consecuencias perjudiciales de las heladas, que cristalizan los jugos de la caña de donde se extrae el azúcar. La producción de azúcar es de una enorme importancia para las economías de las provincias productoras. La mayor proporción de caña sembrada y la mayor producción de azúcar se concentran en la provincia

de Tucumán, que genera el 66% de la producción nacional, aunque la zona no sea óptima debido a la ocurrencia de heladas. Por esta misma razón, hay una sola cosecha por año, que se denomina zafra. El bagazo, un subproducto que se obtiene de la molienda, se utiliza para la fabricación de papel de diario. Aunque en la provincia de Tucumán el 90% de los cañeros son pequeños productores, sólo participan con el 35% de la producción de la caña provincial. Estos productores obtienen bajos rendimientos en sus cosechas debido a la baja utilización de fertilizantes y maquinarias, y al agotamiento de los suelos producido por la práctica del monocultivo. Los grandes productores de Salta y Jujuy obtienen mejores rendimientos gracias a la mecanización y a la tecnología que utilizan. En estas provincias, se obtiene el 33% de la producción nacional de azúcar. Además, se aprovechan otros productos derivados del azúcar, como el alcohol y las melazas. La caña de azúcar es un producto perecedero, por lo que necesita ser procesada inmediatamente luego de su cosecha. Por ese motivo, los ingenios se localizan en las zonas de cultivo. Las grandes empresas dueñas de complejos industriales, que organizan un espacio agroindustrial en sus adyacencias, integran las etapas de producción y de industrialización de la caña. En cambio, los pequeños productores independientes se limitan a la etapa de producción, ya que venden sus cañas a los ingenios.

La producción algodonera

El cultivo del algodón se concentra fundamentalmente en las provincias del Chaco, Santiago del Estero y Formosa, donde se produce alrededor del 85% del total obtenido en el país. Esta actividad agrícola enfrentó –y aún enfrenta– una serie de problemas derivados de la competencia del hilado sintético, de la fluctuación de los precios del mercado internacional, de la escasa superficie de las chacras algodoneras y de la baja calidad de las fibras. Estos problemas se suman a los factores climáticos adversos –el granizo y las sequías– y a la amenaza de las plagas, de difícil erradicación, que producen perforaciones en los pimpollos de las plantas. Estos factores determinaron la retracción del cultivo del algodón y su sustitución por otras especies más rentables, como la soja, el sorgo, el maíz y las hortalizas. Este proceso se conoce como pampeanización del Chaco, ya que se introdujeron en esta región cultivos pampeanos y su correspondiente infraestructura. A pesar de la disminución de la superficie cultivada, la producción algodonera ocupa, en la actualidad, la mayor parte de la mano de obra disponible, ya que la cosecha se realiza en forma manual. Se han incorporado máquinas cosechadoras en las chacras, que aumentaron el área de siembra, para mejorar su rendimiento. La cosecha mecánica, sin embargo, presenta una desventaja: disminuye la calidad de la fibra de algodón. Cuando el tamaño de la chacra supera el trabajo familiar, se recurre a la mano de obra adicional que proviene de otras provincias o de países vecinos. El principal producto del algodón son las fibras, que son utilizadas para la fabricación de telas. Además, de las semillas se obtienen aceites comestibles y harinas para alimentos balanceados. La producción se destina, principalmente, al mercado interno mediante el comercio mayorista y el minorista. Cuando se superan los requerimientos de la industria, se exportan los excedentes.

La yerba mate

La explotación de la yerba mate en los territorios de las actuales provincias de Corrientes y Misiones fue iniciada por los jesuitas a principios del siglo XVII. Cuando esta orden fue expulsada, esos cultivos quedaron abandonados. A comienzos del siglo XX, se reinició esta actividad agrícola, y la producción de yerba mate llegó a abastecer y superar el consumo nacional. Esto obligó a instaurar un sistema de regulación de la producción para equilibrar la oferta con la demanda. La yerba mate es un cultivo perenne y plurianual que se concentra en el sur de Misiones y nordeste de Corrientes. Existen dos tipos de explotaciones bien diferenciadas: los productores minifundistas y las empresas integradas. Los productores minifundistas explotan chacras de menos de 25 hectáreas. Debido a la falta de recursos económicos, no pueden desarrollar la etapa de manufactura de la materia prima obtenida. Venden su producción a empresas que realizan la industrialización y la comercialización del producto. Los ingresos que reciben son muy bajos, por lo que deben incorporar otros cultivos a sus tierras o trabajar en actividades urbanas. Algunos de estos productores se han agrupado en cooperativas para intentar superar estos problemas. Las empresas integradas son establecimientos que poseen plantaciones, secaderos, espacios de almacenaje y molinos. El proceso de industrialización de la yerba mate se inicia con el secado o canchado de la hoja. La humedad debe eliminarse dentro de las ocho y las doce horas inmediatas a la cosecha del producto, para evitar su fermentación. Seguidamente, se realiza la molienda, que consiste en triturar las hojas secas; en algunos casos, se las mezcla con fragmentos de ramas tiernas. Luego de un período de estacionamiento –que dura, aproximadamente, nueve meses–, la yerba mate es fraccionada y envasada. La mayor parte de la producción se comercializa en el mercado interno. Sólo una pequeña parte se exporta. Los países compradores cuentan con comunidades numerosas de argentinos.

La ganadería

La actividad ganadera consiste en la cría de animales con el fin de aprovechar la carne, la leche, el cuero y la lana. Existen varios tipos de ganado: bovino o vacuno, ovino, caprino, porcino, avícola, entre otros. En nuestro país, la principal producción ganadera es la bovina; le sigue en orden de importancia la ovina, que predomina en el sur. En los grandes establecimientos de la meseta patagónica se explota, sobre todo, la lana, recurso que se destina a la exportación.

La ganadería pampeana

La región pampeana es la principal zona ganadera del país. Dos factores principales favorecen el desarrollo de esta actividad. En primer lugar, el clima templado permite que el ganado se alimente pastando libremente, una modalidad conocida como cría a campo. En segundo lugar, en la zona crecen pasturas espontáneas, lo que significa disponer de pastos tiernos durante todo el año, a los que se agregan las pasturas inducidas, es decir, cultivadas. En esta zona se encuentran las mayores superficies con cultivos de forrajerías destinados al engorde del ganado. Se distinguen, dentro de la región, dos zonas especializadas en la producción de carne vacuna o bovina: la de cría y la de invernada. Las zonas de cría coinciden con los campos de pastos pobres y de baja calidad. Son campos de menor receptividad por falta de agua o por ser inundables, y se dedican a la producción de terneros. La zona de cría más importante se ubica en el centroeste de la provincia de Buenos Aires: corresponde a la cuenca del Salado y es conocida con el nombre de Pampa deprimida. Las zonas de invernada coinciden con las mejores tierras, están ubicadas en terrenos altos, no salitrosos, con pasturas inducidas y buena provisión de agua. En estas zonas se mantienen los terneros desde los ocho o nueve meses de edad hasta el momento en el que alcanzan los 450 kg y pueden ser enviados a los frigoríficos. La zona de invernada más importante se ubica al oeste de la región correspondiente a la Pampa alta. Las actividades económicas relacionadas con la ganadería abarcan una fase primaria o de producción, una fase de industrialización y una fase de comercialización. La fase primaria o de producción se desarrolla en los establecimientos agropecuarios: estancias, cabañas de cría, de invernada y de ciclo completo, es decir, aquéllos en los que se lleva a cabo la cría y el engorde. La fase de industrialización tiene lugar en los establecimientos encargados de la elaboración del producto final: los frigoríficos y los mataderos. Durante la fase de comercialización, la carne vacuna y sus subproductos se distribuyen en el mercado interno, para consumo local, y también se exportan.

Las etapas de la ganadería en la zona pampeana

Los antecedentes de la ganadería bovina en nuestro país se remontan al siglo XVI, cuando se introdujeron en el actual territorio argentino algunos ejemplares vacunos de razas españolas, que se adaptaron y se multiplicaron libremente, como ganado salvaje o cimarrón. Más tarde, comenzó su producción sistemática. En una primera etapa, la ganadería estaba dirigida a la obtención de cueros y carnes saladas; posteriormente, la instalación de frigoríficos permitió la exportación de carnes. A lo largo de este proceso, se implementó el alambrado, se incorporaron razas especializadas y se realizaron mejoras tecnológicas en los sistemas de pastos, manejo de agua y potreros. En los últimos años, el desarrollo tecnológico alcanzado por las empresas de cría, la intensificación de las invernadas pastoriles y la lucha por la erradicación de la aftosa han traído aparejada una revalorización de las carnes argentinas en el exterior. Actualmente, podemos distinguir zonas con diferentes niveles de productividad. La región pampeana presenta praderas con pastos de muy buena calidad: los novillos, que finalizan su ciclo de engorde a pasto, llegan a engordar más de un kilo por día.

Industrias relacionadas con la ganadería pampeana

La zona pampeana se especializa en la producción de carne y leche. Hacia 1997, concentraba el 70% de las existencias de ganado, que ascendían a 50 millones de vacunos, aproximadamente. Las razas vacunas productoras de carne son la Hereford –que se localiza en el norte pampeano–, la Shorthorn –en la zona central– y la Aberdeen Angus, en el sur de la región. En relación con la producción láctea, la zona de mayor producción en el país se localiza a ambos lados del límite entre las provincias de Santa Fe y Córdoba, en la que se concentran las razas

Holando-Argentina, Jersey y Pardo Suiza. En estas zonas se hallan difundidos los tambos mecánicos y computarizados, los extractores automáticos de leche, los equipos de frío y los camiones frigoríficos. En la Argentina, las actividades vinculadas a la producción de bovinos emplean a más de dos millones de personas, que trabajan directa o indirectamente en el sector pecuario. Estas actividades incluyen la producción y el transporte de carnes, las industrias frigorífica y láctea, y la actividad veterinaria.